

de las grandes urbes, de las grandes capitales con que sirios y caldeos, egipcios y fenicios principiaron a desmoralizar el mundo y a esclavizar al hombre. Porque la intensa vida urbana es opuesta a la rural. Es aquella Tonel de las Danaides, adonde la savia fecundante de la tierra y el sudor del hombre, convertidos en oro acuñado y éste en palacios y catedrales, cae en torrentes sobre el vicio errante, sobre los tiranos y los cuarteles, banqueros y potentados. Ni las grandes capitales, ni las ciudades millonarias de almas, cabrán dentro de la futura civilización americana, si es que ella ha de realizar obra trascendental y perdurable; dentro de la América Nueva, que ha de realizar el gran empeño de los sociólogos y estadistas europeos y no europeos: la DESURBANIZACIÓN de las ciudades, es decir la vuelta del ciudadano al campo. Una humanidad así constituida, no podrá admitir más que aldeas, a lo sumo pequeñas ciudades, dentro de los centros fabriles o industriales, y en los puertos, en cuanto sean necesarias para su existencia propia, pero nunca una NUYA YORK o Menfis. Porque será muy interesante que los Faraones construyeran las Pirámides, cuyos vértices milenarios siguen desafiando a los siglos; o que Napoleón tercero tuviera la idea de embellecer a París; pero más interesante habría sido invertir los millones que esas colosales empresas costaron, y los miles de vidas en ellas perdidas, en redimir aquella humanidad harapienta y sucia, ignorante y criminal, de la ignominia de su existencia.

Se nos dirá que el hombre es por naturaleza sociable, y que las grandes capitales, desde Nínive hasta París, han existido siempre.

Está bien, pero esto no quiere decir que necesariamente deban existir en el futuro, porque no se trata de copiar el pasado, sino de reaccionar contra él. La civilización futura no tendrá mucho que imitar, a este respecto, de la pasada ni de la presente.

Para que cuatro o cinco millones de almas vivan en Londres, París o Hamburgo, es necesario que toda la humanidad, desde Siberia hasta Lisboa y desde el Canadá hasta el Cabo de Hornos, trabaje como paria para sostener los enormes presupuestos urbanos, que alcanzan a centenares de millones de dólares. Y no es solamente que los hombres y los pueblos productores sostengan el lujo y la molicie de las grandes ciudades, sino que todavía, como insaciables *Molocs*, les piden el sacrificio de su vida para defenderse de los enemigos que ellas mismas provocaron.

Después de la gran guerra, el espectáculo más doloroso para todo ser bien

nacido, y el que más subleva contra el artificio de todo lo vigente, es aquel que exhibía a millares de hombres, todos héroes, y como tales llenos de cruces de guerra por servicios eminentes a la Patria, recorriendo las calles de Londres o de Nueva York en busca de pan y de trabajo. Nuestra simpatía por esas víctimas de las grandes ciudades rivales, raya en admiración cuando pensamos que después de tres años de trincheras, de sacrificios y dolores, la Patria, ni el honor de la Nación, tenían para ellos ni para sus hijos, ni un pedazo de pan ni un techo, ni una pulgada de tierra en que morir.

Lo confesamos, no nos sentimos con virtudes bastantes para aconsejar a ningún hombre de América la imitación de tal conducta; pero por lo mismo, nos enfilamos con sinceridad en el grupo de los que aspiran a prevenirlos contra tales posibilidades.

Por esto, adonde quiera que vemos, como en México, la resistencia nacional a seguir el camino que le quieren imponer a los pueblos de América los que causaron la ruina de sus propios pueblos, estamos con ella, y quisiéramos ser fuerza activa y eficiente a su servicio.

Dentro de una cultura nueva, liberada de estos errores, y tal vez mucho antes de que ésta impere, no debe existir ser humano sin techo propio, ni hogar con hambre.

Porque después de todo ¿qué queda de Babilonia, de Nínive, de Tebas, Cartago o Alejandría, de las ruinas de Roma o las murallas de Pekín?

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París
Horas de consulta: de 8 a 11½ a. m.

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	€ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior)...	\$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

¿Estará justificado el enorme sacrificio de vidas y haciendas que tales ruinas representan?

Como centros de cultura, no se explican. La religión, la ciencia ni el arte pueden tampoco a estas horas justificar las proporciones de ellas. Cristo, que predicó en el campo, predijo la destrucción del templo de Jerusalén y el advenimiento del día de «adorar a Dios en espíritu y en verdad»; y Atenas, con sus teatros al aire libre y su sencillo pórtico del Ágora, dicen más a la civilización humana que las grandes pirámides de Egipto o el coloso de Rodas.

En Costa Rica hemos iniciado, más por cálculo que por tendencia filosófica, esta reacción contra el derroche de oro, duramente obtenido en el campo, en los grandes edificios de la ciudad. Efectivamente, una ley del Congreso, prohíbe la construcción de Iglesias cuyo presupuesto de costo no haya sido aprobado por la Dirección General de Obras Públicas, después de medir las posibilidades económicas del vecindario. Así acabamos con los templos *dóricos* que costaban millones y nunca se concluían, levantados por pueblos pobres carentes de caminos y aun de escuelas.

El gran error del norteamericano, en tantos conceptos admirable, fué, a nuestro entender, que no se conformó con ser industrial hasta el límite de sus propias necesidades, sino que adivinando la falta de industrias en el Sur, y el gran mercado que éste significaba para Europa, se puso en competencia creciente con el industrialismo de allá, a cuyo impulso surgieron, como por milagro, las grandes capitales que hicieron de Estados Unidos una prolongación, y lo que es más, una rival industrial de Europa, con todos los vicios y defectos de ella.

Sud América, en cambio, libre de tales inconvenientes, si ha ido más despacio hacia el porvenir, es hoy por hoy la única tierra de promisión adonde una nueva cultura humana puede surgir; y ella, que no lo ignora, tiene un noble empeño en que cuando llegue el día de prodigarse, los errores del pasado no oscurezcan los fulgores de su civilización, de su gran civilización americana, que otros hombres recogerán más tarde con orgullo, no porque de sus tumbas salgan petrificados los faraones dictatoriales, ni sobre sus ciudades, entonces en ruinas, queden en pie los grandes obeliscos, sino porque de ella salió el hombre libertado de sus pasiones egoístas, y realizando el ideal de la fraternidad humana, hizo efectiva la Paz universal.

MANUEL SÁENZ CORDERO.

San José, C. R., julio de 1923.